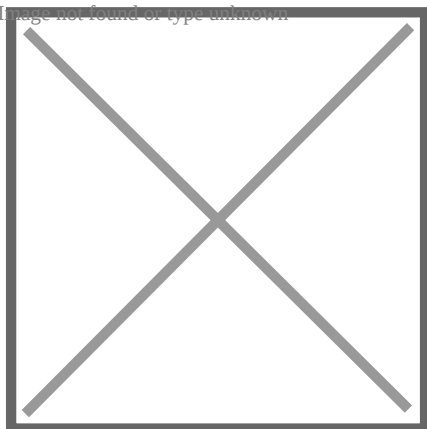
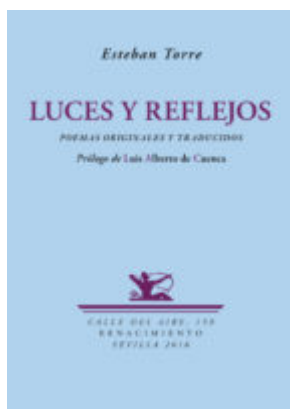


Image not found or type unknown



Esteban Torre, Luces y reflejos. Poemas originales traducidos

Descripción



Este amplio volumen, escrito por Esteban Torre, catedrático de Teoría de la Literatura y también doctor en Medicina y Cirugía, recoge tanto sus propios libros de poesía publicados como sus libros de poesía traducida (simbólicamente, las «luces» y los «reflejos»). Sus libros propios son: *¿Por qué?* (1954), *Y guardaré silencio* (1988), *Sobre el Libro de Job y otros poemas* (2001) y *Ráfagas* (2013). Se les añade un pequeño conjunto de *Nuevos poemas originales*. En cuanto a los libros de traducción, son estos: *35 sonetos ingleses de Fernando Pessoa* (1988), *33 poemas simbolistas* (1995), y *La poesía de Grecia y Roma* (1998). Se incluye además otro pequeño conjunto: *Nuevos poemas traducidos*. Los libros propios y los traducidos aparecen ordenados cronológicamente en *Luces y reflejos*, por lo que se muestran intercalados en la lectura.

Cuenta *Luces y reflejos* con un breve pero enjundioso prólogo de Luis Alberto de Cuenca, y con una excelente «Nota biobibliográfica», de imprescindible lectura, a cargo de la profesora de la Universidad de Sevilla María Victoria Utrera Torremocha.

Antes de entrar a resumir mis impresiones sobre la obra poética de Esteban Torre, quisiera abordar brevemente sus traducciones, por las que ha recibido diversos premios.

Y con razón, porque el poeta Torre es un extraordinario traductor, que traslada siempre *en verso*, manteniendo el ritmo original, e incluso normalmente la rima y el metro, lo más cerca posible del poeta modelo; y lo mismo sucede con el sentido: un asombroso «tour de force». Así los *35 sonetos ingleses de Fernando Pessoa* están reproducidos en sonetos, naturalmente. Los *33 poemas simbolistas* incluyen excelentes textos de Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y Mallarmé.

Aquí encontramos ya variedad de formas métricas, en función del original: serventesios alejandrinos («Albatros », «Correspondencias», etc.), cuartetos («Mujer y gata»), soneto alejandrino («El túmulo de Edgar Poe»), etc.

Por último, en *La poesía de Grecia y Roma*, el profesor Torre traduce poemas o fragmentos de Homero, Hesíodo, Safo, Píndaro, Sófocles, Teócrito, Catulo, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propertio y el Pseudo-Ausonio: eternas joyas literarias. Aquí encontramos el «más difícil todavía», puesto que una buena parte de sus modelos están escritos en hexámetros, y Esteban Torre traslada esos versos cuantitativos a nuestros versos acentuales, pero siempre con ritmo próximo y eufónico. O para Tibulo y Propertio imita el dístico elegíaco: hexámetro + pentámetro. O para Safo, la estrofa sáfico-adónica. Un excelente gusto en la elección de los modelos se aúna con la proeza técnica y con la sensibilidad del traductor. Por último, da cabida *Luces y reflejos* a un pequeño conjunto de poemas no recogidos en libro previamente: *Nuevos poemas traducidos*. Son textos de Janus Vitalis, José María Blanco White, Dante Gabriel Rossetti y Yibrán Jalil Yibrán.

Pasemos ahora a sus libros propios. Junto a una delicadeza extraordinaria, el misterio es la savia de *¿Por qué?* (1954), comenzando por su enigmático título. Una parte de ese misterio nos la revela el poeta al final de su último texto: Y volveré a cantar, sin saber por qué canto.

La contemplación maravillada de la Naturaleza y la indagación en su «ansia» íntima, empujan al poeta a cantar sin tregua. Temáticamente, *¿Por qué?* es un libro misceláneo, fruto de muy diversos momentos y estados anímicos.

Al fondo, nos parece ver la sensibilidad de Bécquer, su cristianismo, e incluso su capacidad de sarcasmo. Y, junto al poeta sevillano, lecturas profundas del Modernismo hispánico, con su sensibilidad peregrina y sus versos cincelados.

A propósito de esto último, capítulo aparte y muy destacado merece la métrica de *¿Por qué?* Comenzando por el poema inicial, titulado precisamente «¿Por qué?». Está anclado en el ritmo ternario —que tanto amaron los modernistas— y en la rima (dos cuartetos), y se desentiende olímpicamente del metro:

El aire es veloz, tiene prisa
en esta mañana. Parece
la raya entre el sol y la sombra indecisa.
Se mece
la tierra que piso, ligera.
Y el lápiz mordido, que fue
mi cómplice, espera...
¿Por qué?

La perfección métrica es un rasgo distintivo en Torre. Y también la abundancia y variedad de formas poemáticas: sonetos, romances, romancillos, redondillas, décimas, endecasílabos sueltos, estrofa sáfico-adónica, silvas clásicas y arromanzadas, serventesios alejandrinos, décimas espinelas, etc. Y junto a la pureza del esquema, la innovación dentro de él: en «Soberbia», p. ej., hallamos un soneto pentadecasílabo (de 7+8 sílabas) que evoca el ritmo del pentámetro clásico; en «Noche de Reyes» una silva semilibre arromanzada; y en «Cruz de mayo» un curioso soneto que tiene cuartetos de cuatro rimas, y donde el primer terceto rima con el segundo cuarteto.

Muy distinto es *Y guardaré silencio* (1988). Más unitario temáticamente, y más cercano a Machado y a la poesía social con sus angustias por la muerte, colectivismo, religiosidad atormentada y amor a la patria. Destacaríamos el irónico poema que cierra el libro, «Siendo andaluz», cuyo último verso explica el título del libro:

Me moriré siendo andaluz, hablando
de todo un poco, hablando, haciendo versos
de tarde en tarde y de tristeza en ansia.
Lo que pueda decir es lo de menos.
Me moriré parlando cuatro lenguas
vivas, y alguna muerta, por si puedo
seguir hablando, conversando, estando
—un poco más— de charla con los muertos.
Me moriré siendo feliz a medias,
a medias profesor y a medias médico.
Pero, a pesar de todo, y como todos,
me moriré del todo desde luego.
Me moriré un mal día, y no es probable
que suceda en París con aguacero.
Será en Sevilla, con asombro y sol,
siendo andaluz. Y guardaré silencio.

La religiosidad que subyacía en estos dos libros y afloraba intermitentemente, pasa a primer plano en *Sobre el Libro de Job y otros poemas* (2001). Subtitulado «versión libre y abreviada del texto bíblico», presenta un tema fundamental para el poeta: ¿Cuál debe ser la relación entre el hombre y el Dios que le sobrepasa? En los «Otros poemas» de este libro encontramos algunas joyas de la poesía de

Torres: la sextina «Certidumbre» (con razón elogiada por Luis Alberto de Cuenca en el prólogo), las «canciones de vida y muerte», con ritmo popular andaluz (soleares y variantes de la seguidilla compuesta), y por último el «Ars poética», soneto donde Torre parece dirimir la gran pregunta sobre el «ansia» que subyacía en sus dos primeros libros: «todo el misterio de la poesía / es no saber decir lo que se debe. // Habría que vivir con más sosiego, / habría que aprender a ser: habría / que poderlo expresar en forma breve».

Y en forma breve, en décimas espinelas y solamente en diez, nos llega su última obra, *Ráfagas* (2013). Estas aladas décimas, como delicadas miniaturas de un libro de horas, sintetizan pasajes esenciales de los Evangelios: «Anunciación », «Navidad», «Palmas y ramos», «Stabat Mater», etc.

Finalmente encontramos *Nuevos poemas originales*, diecinueve textos misceláneos, donde se juntan religiosidad, sarcasmo, reflexiones, amistad, dolor por los males de España y de la poesía, y algún soneto de pura belleza, como el que inicia el conjunto, «Abril», que nos recuerda el deslumbramiento con el que Torre se inició en la poesía:

...se deshilan las nubes. No se atreve

ya la rosa a cubrirse de rocío.

Isabel Paraíso

Fecha de creación

06/07/2016

Autor

Isabel Paraíso

Nuevarevista.net